

RESEÑA

Cómo hacer un buen TFM en enseñanza del español como lengua extranjera

Hernando Velasco, A. & Santos Gargallo, I.
Madrid, Arco Libros, 2018
96 páginas

JUDITH ARIAS NEGREDO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA
judith.arias@e-campus.uab.cat

Cómo hacer un buen TFM en enseñanza del español como lengua extranjera (2018) es un libro que pertenece a la colección *Cuadernos de DIDÁCTICA del español/LE* de la editorial Arco Libros, a cargo de Francisco Moreno. Sus autoras, Isabel Santos Gargallo y Alicia Hernando Velasco, son doctoras en Lingüística Hispánica y en Ciencias de la Educación, respectivamente, y ambas profesoras de la Universidad Complutense de Madrid. Su trayectoria profesional es bien conocida en el contexto de la enseñanza de ELE, campo en el que las dos son especialistas. Los objetivos que persiguen las autoras con el presente libro son claros y se explicitan ya en la propia introducción: ofrecer una herramienta útil para la realización de un buen TFM de Español como Lengua Extranjera por parte de los alumnos, dado el actual incremento de posgrados centrados en esta disciplina. Sin embargo, tras la lectura del mismo, es obvio que no solo es útil para tal fin, sino que sus contenidos sirven, también, para la realización de cualquier otro trabajo académico, como puede ser una Tesis Doctoral (TD), así como para ofrecer a los docentes una guía básica sobre cómo dirigir de manera adecuada a sus masterandos o doctorandos en la realización de sus monografías.

El libro que nos ocupa se organiza en seis capítulos, subdivididos, a su vez, en varios apartados, cuyos contenidos reseñaremos a continuación. Además, figura en él una breve introducción en la que las autoras aclaran que su metodología al aproximarse al ELE se construye, siempre, desde la Lingüística aplicada (LA), demostrando, de este modo, la base científica desde la que abordan la adquisición de segundas lenguas. Por otro lado, en esta introducción se defiende la importancia de que los profesores de L2 tengan una formación estricta y especializada en dicha disciplina, proceder aparentemente básico que no se ha seguido en épocas anteriores. De este

modo, no basta, únicamente, con que los docentes sean hablantes nativos de la lengua que enseñan a sus alumnos. El libro también consta de un epílogo que constituye una carta dirigida al alumno que está cursando un máster de ELE, en la que se le ofrecen ciertos consejos acerca de la realización de su TFM y se le pautan los pasos a seguir —de forma escueta y resumida—. Por último, el volumen también dispone de un apartado intitulado “Actividades de reflexión” en el que, mediante una serie de preguntas tipo test, el lector puede afianzar los conocimientos adquiridos tras la lectura del libro, además de un listado bibliográfico muy selecto y extenso que puede ser de gran utilidad tanto para alumnos como para docentes. A continuación se presentarán los objetivos y los contenidos de los seis capítulos, es decir, lo que se pretende en cada uno de ellos.

El primero está consagrado a la explicitación del marco metodológico que adoptan las autoras en el abordaje del ELE, que como ya se ha dicho no es otro que el de la LA. Este enfoque puede tratarse, tal y como indican, desde una doble perspectiva: la docente y la investigadora, de manera que el procedimiento diverge en cada caso. El primer subapartado gira en torno a la docencia y se incide, de nuevo, en la importancia capital de una buena formación académica de los profesores que imparten ELE, formación que adquieren en los posgrados y que debe ser interdisciplinar. Asimismo, tal y como apuntan, los conocimientos sobre la materia no pueden ser los mismos en todos los casos, ya que cada grupo de alumnos tiene necesidades de aprendizaje distintas. Por su lado, la investigación científica centrada en ELE debe plantearse la necesidad de aplicar los resultados obtenidos a la docencia en las aulas, cuestión que constituye el segundo apartado del capítulo y que remarca la importancia de concebir ambas perspectivas del ELE estrechamente ligadas. Santos Gargallo y Hernando Velasco indican los canales mediante los cuales se ha fomentado la actividad investigadora, así como los excelentes manuales al uso que existen hoy en día y que se configuran como documentos pioneros en investigación de ELE y en innovación didáctica. Estos pueden ser consultados por los investigadores como ayuda a la resolución de las preguntas que se plantean. Por otro lado, anotan las líneas de investigación que están hoy día vigentes en lingüística aplicada al ELE.

En el segundo capítulo, las autoras matizan la estrecha relación que habían establecido entre investigación y docencia, pues no se emplea el mismo método a la hora de investigar que a la de desarrollar metodologías didácticas en lenguas, aunque ambas compartan muchos puntos en común. También ofrecen al lector una breve explicación sobre qué es y qué supone investigar, a la par que remarcan que la LA es una disciplina científica como lo es la medicina, noción que no todo el mundo apoya y que, sin embargo, nunca está de más recordar. En un segundo apartado del capítulo, las autoras orientan a los estudiantes, primeramente, hacia la elección del tema de investigación del trabajo —que dependerá de muchos factores y que debe iniciarse a partir de una o varias preguntas— y, seguidamente, del título que elegirán para el mismo, que siempre será conciso y un fiel reflejo de su contenido. Para lograr una buena elección del tema, ofrecen una serie

de pasos muy pertinentes y útiles que el alumno puede seguir. En última instancia, se aportan varias tablas que ofrecen una lista de posibles líneas de investigación en las que enmarcar las preguntas de investigación de las que parten los alumnos, así como un breve apunte sobre la importancia que tiene la elección del tutor o del director del TFM o el TD, respectivamente.

El tercer capítulo está dedicado a la búsqueda bibliográfica, tarea de valiosísima relevancia, previa a la redacción de un trabajo de investigación, y que puede llegar a suponer el éxito o el fracaso de cualquier monografía, con independencia de su temática. Santos Gargallo y Hernando Velasco dan cuenta de todas aquellas herramientas tecnológicas que pueden ser útiles para el alumno en dicho proceso. Cada subapartado del capítulo se consagra a la explicación de los distintos recursos existentes en la búsqueda bibliográfica, además de presentar una breve explicación del funcionamiento de cada uno. Así pues, estas diferencian entre buscadores: Google Scholar y Google Books; gestores bibliográficos que permiten organizar y manejar de manera más sencilla los listados de referencias bibliográficas: Mendeley, Endnote y Zotero; bases de datos académicas: UCommons, UB, etc.; herramientas de búsqueda bibliográfica: WOS y SCOPUS y redes sociales académicas: Facebook, Twitter, Academia. edu o LinkedIn. Además de todo ello, también dedican un punto a la explicación de cómo se pueden insertar citas bibliográficas en distintos estilos, en Word, de manera automática, es decir, hechas por el propio programa, y otro en el que revelan distintas herramientas digitales desde las cuales el alumno puede acceder a documentos científicos, determinados enlaces o notas: *Evernote*, *Google Drive* o *Kindle*, entre otros.

El capítulo cuarto se basa en las pautas a seguir para la redacción del informe de investigación —que, como señalan las autoras, se concreta en un TFM o en una TD—, las partes en las que se debe dividir el mismo, las características que debe cumplir, tanto las generales como las textuales —estas últimas basadas en la adecuación, la coherencia, la cohesión y la corrección gramatical—, y, a la vez, ofrece una breve explicación de qué es. En el subapartado 4.2. insisten en la importancia de tener presente la tipología textual a la hora de redactar dicho informe, que no es más que un escrito expositivo y argumentativo a la vez —ambas tipologías y sus características explicadas de manera brillante en el libro—, y aportan una serie de recursos expresivos y lingüísticos comunes para la redacción del mismo, además de ciertas muestras de estructuras argumentativas que pueden resultar muy útiles para persuadir al receptor. A continuación explican la importancia de los paratextos en la realización de un informe de investigación —que se realizarán posteriormente al texto principal—, una de las dos partes que deben conformarlo y que se corresponde a todos aquellos títulos que se asocian al texto principal y que son: la portada y páginas preliminares, el resumen y *abstract*, el índice, la introducción, las conclusiones, las citas, las notas a pie de página, las referencias bibliográficas y bibliografía y los anexos. Por otro lado, también anotan los distintos puntos de los que consta el mentado texto principal del informe: los objetivos —que pueden ser de diversa índole—, las hipótesis, el marco teórico y la

metodología. Todas estas partes que deben formar el informe de investigación, tanto las de los paratextos como las del texto principal, constan de una explicación sobre qué son y cuál es la mejor manera de elaborarlas, así como de ejemplos ilustrativos para cada punto.

Ya en el quinto capítulo, la atención se dirige a la segunda fase a la que, usualmente, se enfrenta un trabajo académico: la presentación y defensa oral. Tal y como remarcan las autoras, “la comunicación oral eficaz ha tenido una gran importancia desde la Antigüedad [...]” (Santos Gargallo y Hernando Velasco, 2018: 59) y la sigue teniendo en nuestros días, por lo que el dominio de la misma nos permite llegar de manera más eficaz al público lector y nos posiciona dentro de la comunidad científica. Ambas trazan una breve historia de dicha disciplina, a la par que proporcionan los objetivos, características, elementos y estructura básica que debe poseer un buen discurso oral, en este caso académico, que giran en torno, principalmente, a la capacidad que este tenga de informar y de convencer. Asimismo, aportan una tabla muy provechosa acerca del protocolo que se sigue en las defensas orales, de menor a mayor formalidad —TFG, TFM, TD, respectivamente—. Por otro lado, inciden en la importancia del lenguaje no verbal frente al verbal en dichos discursos, el cual adquiere la misma relevancia que este segundo, aunque para ambos ofrecen múltiples recursos y explicaciones que facilitan a los alumnos un buen uso de los mismos. Así, por ejemplo, dentro del lenguaje verbal aportan, entre otras, una tabla de marcadores discursivos y sus propósitos principales. También atienden a los medios audiovisuales que pueden acompañar a la defensa y dirigen a los alumnos hacia un uso adecuado de los mismos, mediante una serie de consejos. Incluyen, igualmente, un breve apartado dedicado a explicar qué son y en qué consisten las charlas TED¹, así como su genealogía, concepto que no todo el mundo conoce y que, sin embargo, forma parte de la realidad cotidiana de las personas. El último subapartado lo consagran a la explicación del protocolo que se sigue tras haber defendido el alumno su trabajo, con la finalidad de que este sepa qué hacer en cada situación.

Finalmente, el capítulo sexto está dedicado al conocimiento que debe tener un estudiante sobre la posible difusión de su investigación —en este caso se centran en los TFM de ELE—, en caso de que fuese pertinente, normalmente mediante el uso del artículo científico, forma en la que se centran las autoras en este subapartado. Para ello, explican los requisitos y la estructura que debe poseer el mismo, que variará sustancialmente dependiendo de la revista o medio en el que se quiera publicar. Asimismo, ofrecen un punto dedicado a la explicación de qué es el plagio y cómo evitarlo, acción tan penalizada hoy en día, y otro a qué es la revisión por pares, método previo a la aceptación de la publicación de un artículo

¹ Las charlas de Tecnología, Entretenimiento y Diseño (TED), creadas en 1984, se conforman actualmente como un buen ejemplo de oratoria moderna, cuyo propósito principal es dar a conocer las coincidencias que comparten la tecnología, el entretenimiento y el diseño en las distintas disciplinas del conocimiento que existen. Estas exigen que sus conferenciantes diseñen sus ponencias siguiendo unas pautas y normas concretas, de las que no pueden apartarse.

empleado por las revistas con más prestigio. De este modo, las autoras orientan al alumno en la elección de la revista o publicación periódica a la que quiera enviar su artículo, a la par que le ofrecen ciertos consejos. Los dos últimos subapartados están dedicados a aportar una lista de revistas especializadas o publicaciones periódicas de ELE o vinculadas a esta disciplina en las que el alumno puede publicar su TFM y una breve explicación sobre qué son las listas de distribución como *Infoling* o *Formespa*, gracias a las cuales se pueden dar a conocer las publicaciones al resto de la comunidad científica.

Como es perfectamente observable, el libro es una herramienta utilísima para una excelente realización de los TFM de ELE, pero no solo eso, sino que va mucho más allá y permite al lector realizar casi cualquier tipo de informe de investigación, con independencia de la materia en la que se centre. Además este soberbio manual sobre cómo hacer un buen trabajo académico es accesible para todo tipo de lector, bien sean estos profesionales del ELE o principiantes sin formación sólida en la disciplina. Por otro lado, es igualmente provechoso para fijar la idea de que la lingüística es una ciencia y, por ende, la investigación en la misma también, a la par que apuesta por la buena formación de docentes de ELE, que no deben limitarse a ser hablantes nativos de la misma. En definitiva, el éxito de un trabajo académico está garantizado si adoptamos como guía este libro.